



**“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedido por mi Padre que está en el cielo.”
(Mat 18:19)**

En el Nuevo Testamento la Iglesia Cristiana es comparada como **“la familia de Dios”**. Por la acción de Cristo y del Espíritu Santo en nuestras vidas, somos incorporados a pertenecer y participar de los privilegios de la comunión con nuestro Padre Celestial y con otros miembros de la familia de Dios.

Ser miembros de esta gran familia significa que debemos hacer ajustes en nuestras mentes y nuestras actitudes y considerar a otros cristianos como nuestros hermanos. Además, implica que debemos de sobrellevar las angustias, luchas y cargas mutuamente. Como una familia natural que sufre cuando uno de sus miembros está atravesando dificultades, de igual manera, como miembros de la familia de Dios, debemos identificarnos con aquellos hermanos que aún no encuentran la solución a sus problemas.

La oración de los unos por los otros nos da la oportunidad de unirnos como familia espiritual e identificarnos con nuestros hermanos sobrellevando las cargas los unos por otros y clamar juntos a nuestro Padre por una respuesta milagrosa.

Marvin Leandro, pastor.